

“Laudatio” del Dr. J. R. Flecha Andrés en su “ultima lectio” (1-VI-2012)

Antonio Trobajo Díaz

Centro S. de Estudios Teológicos
León

Como obrero de la hora undécima (y no les cuento cómo ha sido la historia) asumo con satisfacción personal y con una pizca de estremecimiento el encargo de pronunciar esta *laudatio* de quien es para servidor no sé si más copresbítero que colega de enseñanza, más admirado que querido, más compañero que amigo, D. José Román Flecha Andrés¹, en esta hora crucial de su vida, cuando el reconocimiento de los emeritajes no deja de ser una diplomática y elegante manera de meter a uno por vía muerta, dicho sea en jerga ferroviaria, tan querida de D. José Román.

Las herramientas para fabricar esta *laudatio* se las facilita a uno el hecho de haber compartido trabajos durante varios lustros en el seno de nuestra Iglesia particular, suya y mía, de León. Y he dicho los trabajos, que no fatigas, porque cuando uno es joven puede con todo, menos con el pecado, que es a menudo y de mil formas el que puede con nosotros, como de hecho habrá ocurrido cuando, individual o compartidamente, incurrimos en lo que los expertos en ascética y en cuquería clerical llaman *peccata iuventutis*. Estas circunstancias justifican, creo que suficientemente, la singularidad de esta *laudatio* por lo que se refiere tanto a la elección del *laudator*,

¹ Datos bio-bibliográficos se pueden consultar en Vicesecretaría para la Información de la Conferencia Episcopal Española, *Mil nombres en la Iglesia de España*, Madrid 1987, p. 227; y Oficina de Información de la Conferencia Episcopal Española, *Mil nombres de la Iglesia en España*, Madrid 2002, pp. 206-207. Y de forma más completa, especialmente por lo que hace a la bibliografía, en F. J. Andrades-M. A. Pena-A. Galindo, *Razones para vivir y razones para esperar. Homenaje al prof. Dr. D. José-Román Flecha Andrés*, Salamanca 2012, pp. 15-51.